

**SERGIO ELÍAS  
GUTIÉRREZ**

*La próxima elección se trata de derrotar al nuevo partido virtualmente único. Quizá surja un nuevo modelo partidista.*

## Avalancha política

Un país cercano a los 130 millones de habitantes, con más de 100 millones en el padrón, está siendo convocado a votar. Parecen muy pocos elegidos para tantos electores; los afortunados suman menos de medio millón de aspirantes a servir a la patria, que pasarán a formar a los nuevos padres de la patria.

Lo que hemos visto en los meses precedentes se multiplicará con muchas campañas en todo el país. Se decidirá el 2 de junio próximo más de un tercio de las 32 gubernaturas y de los Congresos locales; miles de los ayuntamientos cambiarán de manos y se renovarán —es un decir— los 128 senadores y los 500 diputados federales.

Ésta es la elección más grande en los 200 años desde que se publicó la primera Constitución de 1824, de la que ya se preparan los festejos. Con una decena de reformas electorales desde 1976, se cambió el sistema electoral, y eso contribuyó al cambio del sistema político formado en el siglo XX.

En busca de acabar con el “partido virtualmente único” (Carlos Salinas dixit), se abrieron las puertas del antiguo sistema de partidos. Desde 1946 hasta 1976, sólo cuatro tenían un registro otorgado por la Secretaría de Gobernación; sin éste no podían competir, asegurando el gobierno el monopolio del poder.

Después de la reforma de 1977, en 1979 compitieron nuevos partidos. En las siguientes cuatro déca-

das se han creado y desaparecido una treintena de partidos. En medio de ese sube y baja, algunos están agónicos y otro, Morena, creció al grado de dominar casi toda la vida política. Estamos viviendo una situación parecida a la de antes de la reforma política. La próxima elección es similar a cuando el PRI dominaba la escena política.

Ahora se trata de derrotar al nuevo partido virtualmente único. Morena se formó en 2014, después de la segunda derrota de AMLO en busca de la Presidencia. En la siguiente elección, la intermedia, logró conservar su registro. El milagro mexicano fue que apenas tres años después, en 2018, arrasara a los dos partidos históricos, el PRI y el PAN.

A esos partidos se sumó el PRD, formado en 1989, después del “fraude” electoral en la elección de 1988 cuando perdió Cuauhtémoc Cárdenas frente a Carlos Salinas y otra vez en 1994. Al relevo en el liderazgo de ese partido llegó Andrés Manuel López Obrador, quien buscó con esas siglas dos veces la Presidencia: 2006, frente a Felipe Calderón, y en 2012, frente a Enrique Peña.

Con esos resultados entendió que el camino estaba en una nueva opción política. De 2012 a 2014 recorrió palmo a palmo todo el país. Armó una estructura con los restos del naufragio del PRD y muchos tricolores desplazados por la nueva generación de “priistas” que se quedaron con el PRI y que lo perdieron en medio de escándalos de

corrupción y desaseo en la gestión pública.

El abultado resultado de la elección de 2018 forzó a buscar una “nueva” manera de competir en las elecciones. En la elección intermedia de 2021, se formó una alianza “contra natura”, llamada por AMLO como el PRIAN. El resultado fue mejor de lo esperado; logró desmontar la mayoría calificada de Morena en el Congreso.

De eso salieron los ánimos para la revancha. Sólo faltaba una pequeña cosa: buscar a alguien que atrajera votos para quedarse cuando menos con el Congreso y recuperar algo de lo perdido en las elecciones locales. Algo de esperanza renace de momento.

En las listas de candidatos no se ven caras nuevas. Tampoco quiero decir que deben debutar a puros políticos noveles, pero el PRIAN debe renovarse o morir. Ahora estamos con dos opciones y media: la alianza Morena, PT y PVEM por un lado, y el Frente PRIAN más PRD por el otro. En medio está MC, como partido meramente testimonial.

Queda la esperanza de que de esta elección surja un nuevo modelo partidista; varios de los actuales pasarán al panteón de los partidos muertos o serán sumados a otros. La víbora se muerde la cola. Faltan sólo casi cuatro meses para saber si de esta avalancha política quedará algo para festejar o volveremos al pasado de todos tan temido.